

## Crónicas de la Era Lunar



Al principio hubo una nebulosa. O la nada. Según. De todas formas, se mire como se mire, la cosa sigue estando muy confusa. El caso es que la materia empezó a animarse, e incluso a animarse muchísimo. Hasta el punto de que, un día, se puso de pie. No fue nada fácil, tardó bastante. Pero allí estaba. De pie, con su pincho —un primer pincho de piedra que había de servirle para cavar por aquí y por allá y para todo lo que se terciara—, de pie, oteando el problemático horizonte. Ya no quedaba más que sentarse y ponerse a pensar.

Este parece que fue el momento capital. La toma de conciencia, que diría felizmente más tarde un descendiente suyo. Era la primera vez y había efectivamente mucho que pensar. Ante todo había que perfeccionar el pincho. Esto se le impuso con una claridad meridiana. Y seguir pensando. Pensó tanto que empezó a abultarse de una manera inquietante cierta zona de la cabeza. Pero no se amilanó, y siguió pensando...

Esta sucinta descripción de la historia del hombre —pues era él—, desde su oscuro origen hasta nuestros días, era necesaria para presentar en sociedad, sin provocar un pánico excesivo, al caballero que aquí ven, recién salido de la mano profética del artista Vasarely. Hay que mirarlo con cierta perspectiva, con cierta distancia, como se debe mirar siempre a un ser humano. Este es ya el primer acierto del artista húngaro, que, por lo demás, explica que se trata de una "cabeza abstracta del hombre iluminado por el conocimiento". El pasquin —"wanted?"— va a anunciar en los muros del ancho mundo el Año Internacional de la Educación, organizado por la UNESCO.

Fíjense bien. No vale mirar de reojo o desviar pudicamente la mirada. Hay que fijarse bien. Es el "homo sapientissimus", la próxima etapa en la evolución de las especies. Todo está consumado. Es el punto final de la pensada aquella y de los años internacionales de la Educación, organizados por la UNESCO. Heo aquí, el tío, iluminado por el conocimiento. Quedan aún ciertas zonas de sombra, pero deben de ser simples fallos de iluminación fácilmente subsanables. Es posible,

## EL "HOMO SAPIENTISSIMUS"

Por PABLO DE LA HIGUERA

también, que el artista pretendía que está luminosamente iluminado y sombriamente iluminado, aludiendo quizá a la forma plural en que se fue produciendo la iluminación, es decir, al debido e indebido uso del pincho a lo largo del proceso luminoso. Por cierto, ¿no será que tiene la cabeza vendada? ¿O tal vez se trata de círculos viciosos, en el sentido de que el conocimiento, al iluminar...? Pero no vamos a pararnos en sutilezas de este tipo. Lo esencial es que, al fin, está iluminado.

¿Cómo se llamará? No tiene aspecto de llamarse José, pongamos por caso. Pero tampoco hace falta que se llame José. Debe de llamarse, más bien, J-O-I-Bip-Bip-XXX, o así. Tampoco tiene cara de recitar aquello de "Del salón, en el ángulo oscuro — de sus manos tal vez olvidadas —, silenciosa o cubierta de polvo..."; ni aun aquello de "Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman —, he dejado de ver tu barba llena de mariposas", de "Poeta en Nueva York". Pero tampoco es imprescindible. Parece más bien preocupado por la posición parametral de un galaxico semejante, ligeramente salido de órbita, y diríase que, sin apenas despegar los labios, repite imperturbable y tenazmente: "Aquí J-O-I-Bip-Bip-XXX — Llamo a Pop-Pop-NN-PI-3, 146 — Aquí J-O-I-Bip-Bip...", etcétera. Pero, sin duda, me equivoco. Esa voz que oigo no es la suya. ¿Quién está hablando? ¿Es él o el pincho? ¿Es él o el ordenador? Y de pronto, vagamente aterrado, comprendo la hermosa, la espeluznante, la trascendental verdad: ¡la pregunta hueiga, la pregunta no tiene sentido, pues se ha superado la gran contradicción, se ha superado la larga lucha de la idea y la materia y se ha operado la síntesis, el doble y fecundo mimetismo, la geométrica y geocéntrica simbiosis del hombre y el medio, del locutor y el micrófono, del automovilista y el automóvil, de la sociedad de consumo y el consumidor, de la cultura y la pistola, del Centro Espacial de Houston y las playas de Florida, del "hippy" y la IBM, de Cohn-Bendit y Von Brown, de la vida y la no vida, del tipo aquel que se puso de pie y el pincho! ¡J-O-I-Bip-Bip-XXX o así! ¡Ya sé lo que eres! ¡ni hombre ni robot, sino todo lo contrario!

—Oiga, ya está bien. ¿Es que pretende tomarnos el pelo?

—Y yo qué sé! ¿Acaso el artista lo sabe?

esta subida que, lógicamente, iba a provocar toda una serie de incrementos de precios en cadena, en particular molestos para la industria del automóvil, cuya política de ventas nunca ha consistido en elevaciones de precios. «Siderúrgicos y metalúrgicos frente a frente» era el significativo titular de «Informaciones» que ponía de manifiesto un hecho insólito en el capitalismo español donde, generalmente, este tipo de enfrentamientos no se han manifestado públicamente. Ahora bien, en los últimos años, el sector siderúrgico ha experimentado profundos cambios que explican significativamente este hecho.

La siderurgia, hasta 1950 (fecha de la constitución de Ensidesa), fue siempre un sector controlado por el estamento más tradicional de la oligarquía española que, a su vez, dominaba las más importantes empresas radicadas en la todavía incipiente industria transformadora. De esta forma, las luchas de intereses intersectoriales no ofrecían características dramáticas.

La creación de Ensidesa en 1950 fue el comienzo de una nueva etapa. «Un ambiente, más que de escepticismo, de absoluta disconformidad, giraba alrededor de los proyectos de la nueva siderúrgica, hasta tal punto, que, utilizando todos los conductos y medios posibles, no fue factible lograr colaboraciones económicas de ninguna clase. Se opinaba que estas nuevas instalaciones eran absolutamente innecesarias y no realmente porque se supiera que disponíamos de otras, capaces por expansión de sustituir las, sino porque se estimaba que nuestro mercado interior no había de tener, ni remotamente, capacidad suficiente para absorber las producciones sumadas de una nueva siderúrgica y de las antiguas ampliadas.» (Marqués de Suanes, 1957.)

Cuando se inauguró en 1957 el primer alto horno de Ensidesa, el entonces presidente del INI urgió para que no se demorara en la puesta en funcionamiento de nuevas instalaciones en la siderúrgica que la completaran. Sin embargo, y a raíz del «cambio de criterio experimentado hacia 1962, adoptado plenamente por el Plan de Desarrollo, en el sentido de limitar indiscriminadamente la expansión de las empresas siderúrgicas» (R. Tamames, «La lucha contra los monopolios»), Ensidesa, la única empresa capaz de desarrollar la producción en un marco internacional, fue frenada en su expansión. (El primer alto horno se inauguró en 1957, el segundo, en 1958; el tercero, en 1966, y el cuarto, en 1969.)

«Ha sido desde el propio Ministerio de Industria desde donde se han puesto trabas a la expansión de la planta de Avilés, que se han traducido en su falta de equilibrio técnico entre las distintas instalaciones de la factoría, lo que ha originado unos costes más elevados de lo previsto.» («El acero, corazón de la industria española», «Industria», de 8 de septiembre de 1969.)

«La errónea política obstructivista», el «poco acertado trato» («Industria», artículo citado) del que ha sido objeto esta empresa ha tardado en ser rectificado y ya

dentro de una estructura difere. En la Junta General de accionistas de Ensidesa correspondiente al año 1965, de nuevo el presidente del INI afirmaría que «urge llevar a cabo, en el menor plazo posible programas de nuevas instalaciones que permitan incrementar las posibilidades nacionales de producción». En la junta de 1969 el accionista presidente del INI, Julio Call con el previo acuerdo del Ministerio, invitó a los directivos de Ensidesa a acelerar los trabajos y terminar cuanto antes con los equilibrios de sus instalaciones ya de manifiesto al inarse el primer alto horno en 1957.

Si con la empresa pública la política fue obstructivista, con respecto al sector privado las medidas adoptadas en la década del 60, más complejas como consecuencia de la llegada al poder grupos desvinculados de los intereses tradicionales.

La industria siderúrgica, se ha hasta entonces monopolizada y controlado por la Banca, había gozado de un fuerte proteccionismo. Como se decía en un informe dado a conocer en 1963, la industria siderúrgica «ha preferido conseguir los beneficios en los despachos oficiales y en la antigua junta de aranceles y valoraciones al conseguirlos las fábricas con las mejores técnicas que se iban produciendo, lo que se ha frenado el consumo por habitante y ha hecho imposible la exportación de muchos productos en los que intervenía el hierro. En 1961 se liberalizó la importación de productos siderúrgicos, quedando libres los precios en el interior. Entonces comenzaron las dificultades para las empresas privadas del sector. Se produjo una crisis global de dimensión, técnica, producción, capitalización... que desembocó en la aparición de fuertes pérdidas en las empresas privadas y en consiguiente caída vertical de cotizaciones bursátiles que impidió el acceso de estas empresas al mercado de capitales, teniendo que hacerse cargo el Estado de financiación total de esta industria a través de la acción concertada. Mediante esta política, establecida para el sector siderúrgico en agosto de 1964, de acuerdo con la filosofía del primer Plan de Desarrollo, se dieron a disposición del sector catorce fondos públicos por compromiso por parte de las empresas de aumentar la producción (el 22 de marzo de 1965 AHV maba el acta de concierto y el 2 de marzo de 1966 lo hacía UNI). En total se acogieron a este régimen diecisiete empresas.»

La Acción Concertada, aunque evitado la nacionalización del sector, ha dejado prácticamente solución el problema financiero de las empresas. En 1960, los capitales ajenos invertidos en la siderurgia eran el 43 por ciento; en 1961, el 54 por ciento, y en 1972, se presume que alcancen el 66 por ciento. E «razones financieras —ha dicho el presidente de Uninsa— justifican una intervención creciente del Estado en el sector siderúrgico... hagamos a una seminacionalización a una especie de empresa mixta. Así, en la cuarta siderúrgica, se pretende crear, prevalecerá